

# ¿Muerta o viva?

Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-42; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 310, 311.



¿Te has enfermado seriamente alguna vez? ¿Tan enfermo que estabas demasiado débil para levantarte? Tal vez el médico te recetó medicinas o inyecciones, o te conectó aparatos para ayudarte a respirar o comer. Vamos a leer de una niña que necesitó más que un doctor para sanarse.

La hija de Jairo, de 12 años de edad, había estado enferma por algún tiempo. Sus padres hicieron hasta lo imposible por ayudar a su hija a sanar, pero la niña empeoraba cada vez más.

Los buenos padres aman a sus hijos y hacen cualquier cosa por ayudarlos a sanar. Imagina entonces cómo se sintió Jairo cuando su hija única se enfermó tanto. No se quería ir de su lado. Desesperadamente envió a traer médicos y personas que sabían de remedios para niños enfermos. Pero nadie pudo ayudarle.

Entonces Jairo pensó en Jesús, el gran Maestro de Galilea. Todo el mundo estaba hablando de sus milagros. Esta era la última esperanza de Jairo. Después de hablarle nuevamente palabras cariñosas a su hija, Jairo salió de la casa y se dirigió tan rápidamente como pudo a la casa de Mateo. Jairo sabía que allí iba a encontrar a Jesús.

Cuando el siervo abrió la puerta, Jairo entró apresuradamente y le rogó:

—¡Tengo que ver a Jesús inmediatamente!

Entonces, inclinándose ante Jesús, le dijo sin más rodeos:



—Mi única hija está muy enferma. Necesito que vengas a mi casa y pongas las manos sobre ella. Entonces mi hija sanará.

A Jesús le agradó la fe de Jairo y salió con él inmediatamente.

Pero ya se había juntado una gran multitud que esperaba que Jesús saliera de la casa de Mateo. La gente rodeó a Jesús y no lo dejaba avanzar rápidamente. Todos estaban ansiosos de estar cerca de Jesús. La gente se empujaba y forcejeaba. A veces hasta empujaban también a Jesús.

De pronto Jesús hizo un alto en el camino.

—¿Quién me ha tocado? —preguntó.

Pedro no podía creer que Jesús hiciera esa pregunta.

—Con toda esta gente empujando, Señor, ¿preguntas quién te ha tocado?

Jesús continuó mirando a sus alrededor.

# Mensaje

Adoramos a un Dios  
que da vida eterna.

Versículo para  
memorizar:

“Jesús le dijo:  
‘Yo soy la resu-  
rrección y la vida’”

(Juan 11:25).

Finalmente se adelantó una mujer.

—Yo soy la que te ha tocado —dijo sollozando suavemente—. He estado enferma por muchos, muchos años. He gastado todo mi dinero tratando de sanarme. Pensé que con solo tocarte me aliviaría de mi enfermedad.

Jesús se sintió feliz porque la mujer tenía tanta fe en él. No podía alejarse apresuradamente.

—Seas bienaventurada —le dijo Jesús—. Has sido sanada porque tuviste fe en mí. Ve y disfruta de la vida.

Antes de que Jesús y Jairo pudieran continuar su camino, uno de los siervos de Jairo se abrió paso entre la gente.

—Ya no tiene sentido que molestes al Maestro —le dijo a Jairo—. Tu hija murió.

¡Pobre Jairo! Seguramente su amoroso corazón de padre se entristeció mucho. Pero Jesús le dijo a Jairo:

—No te preocupes, solamente ten fe.

Jesús les pidió entonces a Pedro, Santiago y Juan, que lo siguieran. Ahora empezó a apresurarse para llegar a la casa del afligido padre.

Cuando llegaron, la casa de Jairo estaba llena de gente que lloraba a grandes voces. Algunos de ellos ni siquiera conocían a Jairo, pero le mostraban su simpatía llorando fuertemente.

—Despide a las plañideras —ordenó Jesús—. Tu hija no está muerta, solamente está dormida. La gente se rió cuando escuchó esas palabras. Sabían bien cuando una persona estaba muerta. Pero sin hacer caso de su falta de fe, Jesús entró a la casa con sus tres discípulos, Jairo y su esposa.

Al entrar al cuarto de la niña, Jesús se paró al lado de la cama y la tomó de la mano.

—Niña, levántate —le dijo.

La niña abrió los ojos, le sonrió a Jesús y se sentó en la cama. Imagina su gran sonrisa al ver el rostro amigable y sonriente de Jesús.

—Denle algo de comer —dijo Jesús a sus felices padres.

La hija de Jairo estaba sana y fuerte otra vez.

Jesús no solo se alegraba de sanar a la gente. También se deleitaba en darle vida nuevamente.

“Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25),

dijo. Él vino a esta tierra a salvarnos de la muerte y a darnos vida. Adoramos a un Dios que da vida eterna.

¿Amarás a Jesús tú también?



## SÁBADO

**PENSAR** Si es posible, ve con tu familia a un cementerio y lee la historia de la lección. Imagina cómo será ese lugar cuando Jesús venga en las nubes de los cielos y resucite a los muertos.

**LEER** Lee Juan 11:25 en tu Biblia. ¿Morirán algunas personas antes de vivir para siempre?

**CANTAR** Canta las siguientes palabras con la música de "De su trono mi Jesús" (Himnario adventista, n° 514).

Cristo viene esto sé,  
pues el mismo dijo así.  
Juan catorce uno al tres,  
léelo y lo verás.  
Sí, Cristo viene. Sí, Cristo viene.  
Sí, Cristo viene. La Biblia dice así.

## LUNES

**HACER** Habla con tu familia acerca de esperar. ¿Has tenido que esperar a alguien alguna vez? ¿Cómo te sentiste al esperar? ¿Cómo piensas que se sintió Jairo al tener que esperar a Jesús?

**ORAR** Lee Salmo 27:14. Ora y pídele a Jesús que te ayude a esperar las cosas importantes.

**HACER** Repitan juntos el versículo para memorizar.

Quando  
alguien muere, empleamos personas  
que nos ayudan a llorar. También rompemos  
nuestra ropa. Tenemos 39 formas de  
rasgar la ropa.



## DOMINGO

**LEER** Lean y comenten la historia de la lección en Marcos 5:21 al 42. Turnándose, con los miembros de tu familia. ¿En qué forma la muerte es como el sueño? (versículo 39).

**HACER** Hablen acerca de los diferentes tipos de seres vivientes que hay en esta tierra. Recorta ilustraciones de plantas, animales, aves, peces y gente que encuentres en revistas. Pégalas en un pliego de cartulina. Escribe como título: "Todos los seres vivientes provienen de Dios".

**HACER** Anota tu versículo para memorizar en una tarjeta y decórala.

## MARTES

**PREGUNTAR** ¿Te acuerdas de alguna vez en que estuviste enfermo? ¿Cómo te sentiste al sanarte? Pide a los miembros de tu familia, durante el culto familiar, que te cuenten de alguna ocasión en que te enfermaste y luego recuperaste la salud. Lean juntos Salmo 103:1 y ora y agradece a Dios por haberte dado la vida y la salud.

**HACER** Ponle música a tu versículo para memorizar y cántalo en el culto familiar.

## MIÉRCOLES

**HACER** Lean juntos durante el culto familiar Marcos 5:25 al 29. Dibuja a la mujer que tocó el manto de Jesús. Muestra lo que hacía Jairo mientras tanto. Ora y pide a Jesús que te ayude a creer en él como lo hizo esa mujer.

**HACER** Muestra tu tarjeta con el versículo para memorizar, luego cántalo o recítalo durante el culto familiar.



# JUEVES

**HACER** Con tu familia prepara una tarjeta de buenos deseos para alguna persona que conoces y que está enferma.

Escribe en ella la última parte del versículo 10 de Juan 10. Pide a alguien que te lleve al correo para depositar la tarjeta. Hagan planes como familia para visitar pronto a la persona enferma. Practica tu versículo para memorizar.



# VIERNES

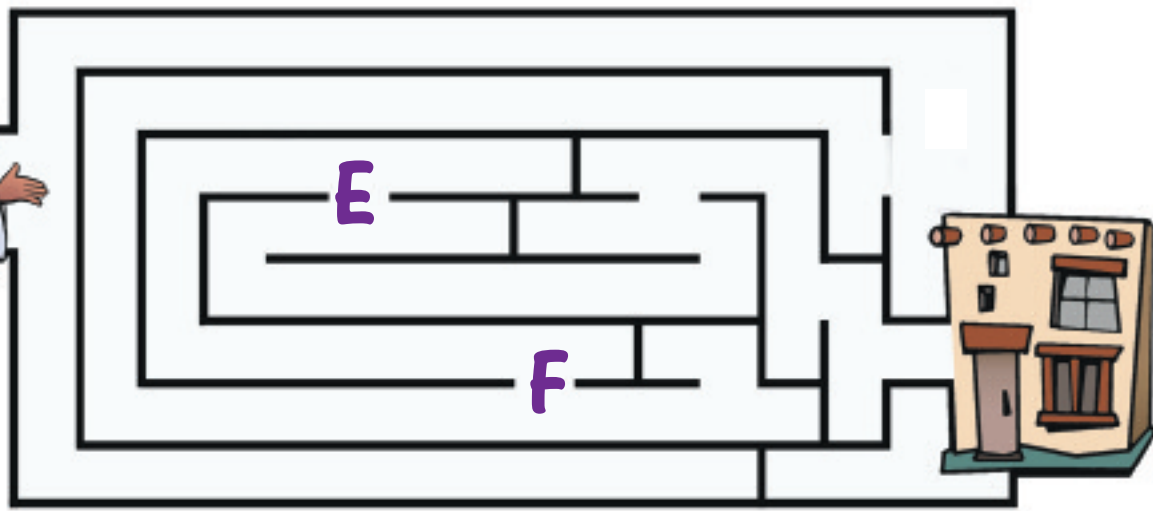
**LEER** Lee durante el culto familiar una versión más corta de la historia de la lección, en Mateo 9:18 al 26.

**HACER** Pide a los miembros de tu familia que te ayuden a representar la historia de la hija de Jairo. Seguramente deseas incluir también la historia de la mujer que tocó el manto de Jesús.

**CANTAR** Canta tu versículo para memorizar. Enséñaselo a los demás para que también lo canten. Al orar recuerda a cada uno de los enfermos que conoces y agradece a Jesús por la vida concedida a tu familia.

# ACERTIJO

Instrucciones: Sigue a Jesús en su camino a la casa de Jairo y encontrarás la palabra más importante de la lección de esta semana. Busca las letras escondidas. Anótalas al final de la página.



RESPUESTA:    —  —